

# LA VOZ DE LA CARIDAD.

NUM. 112.—1.º de Noviembre de 1874.

*Dios es caridad. (San Juan,  
Epíst. I, 4, 8.)*

## EN NOMBRE DE LOS NECESITADOS.

Las señoras de Amor nos han remitido cuatro bolsas de socorro para los heridos, en cuyo nombre les damos las gracias.

Una señora, que nos prohíbe poner hasta sus iniciales, nos ha remitido 300 reales para el blindaje de colchones, que se indica en el artículo que con el epígrafe A..... publicamos en el número 110 de nuestra Revista.

No siempre suena en el desierto la voz de la caridad. Si muchas veces demandamos en vano ayuda para las buenas obras, también muchas encontramos, como ahora, generosos auxiliares, y la alegría que sentimos cuando hallamos el camino para llegar á los buenos corazones, nos compensa la amargura que lastima el nuestro cuando son infructuosos nuestros esfuerzos.

Que Dios bendiga los corazones que no están sordos nunca para la caridad, como el de la señora á que hoy aludimos, que no es la primera vez que nos remite socorros para los necesitados.

A Doña M. V. Hemos recibido los 40 rs. que nos ha remitido para los pobres; y que Dios oiga las bendiciones que ellos prodigan á V. por su limosna.

*La Redaccion.*

## DESDE UN HOSPITAL.

*Carta sesta.*

Mis buenos y queridos amigos: Aquella pintura que el General Córdoba hizo del *soldado español*, es un trozo de elocuencia que ten-

drá pocos que le aventajen en la lengua castellana, y además, creo que es una verdad. Pero como era natural en un hombre de guerra, miraba al soldado como combatiente, como elemento de lucha, como instrumento de victoria, fijándose principalmente en su lealtad instintiva para la causa que defendía, en su paciencia para el sufrimiento, en su valor para la pelea, y en aquella jovialidad inagotable con que hace frente á las situaciones mas terribles.

Cuando el soldado deja de ser militante, cuando, enfermo ó herido, sufre, pero pasivamente, sin peligro de que el enemigo le acometa y sin posibilidad de acometerle, entra en otra fase, que no puede estudiar el General, que probablemente no le interesa, pero que es muy interesante, y podría ser fecunda en provechosas lecciones. Para dirigir al hombre, es necesario conocerle; y un filósofo que estudiase á los soldados enfermos ó heridos, podría decirle al General muchas cosas que le conviene saber, y al legislador otras que no debería ignorar.

Sin falsa modestia puedo asegurar á VV. que no soy yo ese filósofo, que observa al hombre en el enfermo y el herido. Profundos y largos estudios me faltan, y tambien aquella serenidad de ánimo que no se turba por el espectáculo del dolor, y anota con mano firme el dato científico. Para reflejar la verdad como para reproducir con exactitud los objetos, se necesitan superficies tersas, aguas tranquilas; no pidais al torrente ó al mar tempestuoso que os represente la imagen del árbol de la orilla que arranca, y de la nave que sepulta en los abismos, ni á una alma agitada por el espectáculo de acerbos dolores, que ordene con método las ideas, y os dé plácidamente una leccion de psicología.

Voy á comunicar á VV. algunas observaciones aisladas que, con otras mas estensas y numerosas, puedan tal vez servir algun dia de dato para cimentar una verdad ó sacar una conclusion.

La primera idea que me ocurre es, que los estudios morales hechos en este Hospital, no serían del ejército ni del soldado solamente, sino del pueblo español, porque la mayor parte de los que por aquí pasan, son quintos, ó militares que llevan poco tiempo de servicio, es decir, jóvenes que no han tenido tiempo de adquirir las ideas y los hábitos, las virtudes ni los vicios de la milicia, y cuyo modo de ser es el del pueblo de los campos y de las ciudades.

En el hospital, como en todas partes, la primera cuestion es la religiosa: sin otra vida mas allá de la muerte, esta es bien miserable, bien desdichada y bien incomprensible. Aquí he visto sufrir á gran número de soldados, y morir á algunos: las horas del sufrimiento y de la muerte son solemnes, reveladoras del interior al es-

terior, y de afuera para dentro; es decir, que el hombre suele tener mayor aptitud para recibir altas inspiraciones de arriba, y mas espontaneidad para manifestar lo que en lo íntimo de su alma piensa y siente. Pues bien, si me preguntan VV. si los hombres que aquí han sufrido ó han muerto son religiosos ó impíos, les responderé que á mi parecer no son ni lo uno ni lo otro; nada de lo que veo en ellos me revela ni religion, ni impiedad: la esplicacion no es fácil, el hecho para mí evidente. ¿Mas cómo ver un hecho de tal trascendencia y no intentar alguna esplicacion? Y me doy la siguiente, no como buena, sino como la mejor que he hallado. La impiedad es una cosa escepcional, y artificial, es decir, que se necesita que el individuo tenga una predisposicion particular, y se encuentre en circunstancias desdichadas, con dolores que agujoneen su espíritu, é ideas erróneas que le estravien. Nada tiene de extraño que entre los centenares de hombres que aquí he visto, no haya ninguno que se encuentre en este caso: no deben equivocarse con la impiedad las blasfemias que yo llamaría *mecánicas*, y que, mezcladas con obscenidades, son un hábito repugnante contraído por imitacion, mas bien que ofensa consciente á los altos objetos que escarnecen.

La religion de la gente ignorante no es mas que fe; la fe sencilla está conmovida por donde quiera; la de los soldados es tibia; y como su razon poco cultivada no la fortifica, como su espíritu no se eleva, como no penetra en las profundidades de la eternidad ni en los misterios de la Justicia divina, no tienen convicciones religiosas íntimas, firmes, y llevan el escapulario que les dió su madre, y reciben el Viático, casi mecánicamente, como maldicen. Se ocupan mucho de sus dolores físicos, algo, á veces bastante, de los padres que dejan desconsolados en la tierra, muy poco ó nada del Padre celestial que en breve los recibirá en su seno. Espíritus poco elevados, embotados toda la vida en la materia, ¿cómo se sobrepondrán á ella en la hora suprema, cuando el cuerpo, sufriendo cruelmente, paraliza las altas aspiraciones del alma? Estos hombres mueren, por regla general, muy materialmente, como han vivido, sin la plegaria última y sublime del hombre religioso, ni la blasfemia del impío. Las creencias intuitivas desaparecen, las razonadas no existen todavía; y en esta transicion terrible, que no procuramos abreviar con el calor que debíamos, las llagas sociales se hacen gangrenosas, y así se ve por donde quiera echar mano del cauterio.

Una cosa que me asombra, es ver cómo sufren los soldados en silencio, y cuando, por escepcion rara, se quejan, es el ¡ay! material del dolor físico, y de ningun modo el lamento de una alma que pide cuenta de su desdicha á la causa de ella. Un joven vive alegre y ro-

busto en el seno de su familia; la ley le llama al servicio militar: hay guerra, entra en campaña, sufre grandes penalidades, come mal, se sofoca, se moja, se hiela, duerme sobre el lodo, enferma, es herido, muere. ¿Por qué? No lo sabe; él no entiende de política ni de formas de gobierno: lo mismo le da una que otra. Y este hombre que padece y sucumbe, no se queja, ni del gobierno de la República que le arrancó á su tranquilo hogar, ni de Carlos VII que armó el brazo que le ha herido, ni de nadie: á ninguno hace responsable de sus males; los recibe como la lluvia ó el granizo, cual si fueran consecuencia de leyes fatales. ¿Es resignacion cristiana? ¿Es estoicismo pagano? ¿Es fatalismo musulman? ¿Es una mezcla de las tres cosas? No lo sé.

A primera vista consuela ver este modo de sufrir, pero analizándolo aflige. Estos hombres que sufren tanto, que sucumben ó quedan inutilizados, que van *contentos* cuando los declaran tales con una cruz pensionada con diez reales al mes, ó sin pension alguna, no son excepciones; son un pueblo que tiene esta manera de sér, y donde es posible la indefinida prolongacion de grandes infortunios, porque está dotado de una inagotable paciencia. Yo amo la resignacion, aquella santa conformidad con la voluntad de Dios, enfrente de los males que no tienen remedio: pero esta conformidad con los infortunios que son obra de los hombres; este salvo-conducto que se da á las iniquidades, tolerando pacientes sus consecuencias; esta tácita declaracion que se hace de *irremediabiles* á todos los males, es camino de no poner remedio á ninguno, y me aflige profundamente ver tantas ofensas sin queja alguna. ¿Es raza? ¿Hemos heredado de los árabes la ciega sumision á la fatalidad? Tal vez, aunque yo mas creo que es ignorancia, falta de elevacion de espíritu, y de conocimiento del derecho y de los principios de justicia. Somos un pueblo enfermo; yo no quiero que se desespere y que chille, ni aun que se queje, pero sí que sepa dónde le duele, que lo diga, y que no respire el dolor hijo de la iniquidad, como el aire, sin apercibirse de ello.

Hace algunos dias he sabido positivamente un hecho que prueba la increíble jovialidad de nuestros soldados; yo no he podido estudiar los de otros paises, pero dudo que en ninguno se pueda citar un ejemplo como el siguiente.

Era la noche del infausto dia 25 de marzo, y en un pajar de Somorrostro estaban 80 heridos, todos de consideracion, muchos graves, algunos moribundos, y que murieron allí. No habian comido, ni tenian mas abrigo que la manta, el que no la perdió, como suele acontecer al que cae. Se oian ayes y quejidos lastimeros; una luz incierta hacia perceptible entre sombras aquel lúgubre cuadro.

De repente se oye una voz animada y jovial; es la de un herido

que dice: ¡Señores! Si no nos esforzamos, nos moriremos aquí todos esta noche; es necesario animarse, tener buen humor; á mal tiempo buena cara; vamos á contar cuentos. Y aquel hombre lo hizo como lo dijo, empezó á contar cuentos, otros le imitaron, y en cuanto era posible, pasaron la noche *alegremente*.

Otra cosa muy de notar es la influencia de los sentimientos benévolos, aun en medio de la guerra, que es toda odio y rencores. En cuanto hay un General que manifiesta algun afecto á los soldados, ellos le aman, y no hay trabajos y penalidades que no sufran por él, sin murmurar y aun con gusto. Este prestigio del amor está á prueba de todo, hasta de derrotas: cuando un General querido es derrotado, lejos de acusarle los soldados, le *tienen lástima*, y la inspira hasta á los heridos en el combate. He podido cerciorarme de esto oyendo muchos relatos contestes, hechos sin mas objeto que pasar el tiempo y que todos eran una prueba de lo que digo. Otra no menos evidente es, el comportamiento de los que se cuidan en este hospital. Aquí no hay reglamento, ni disciplina severa, ni médico con estrellas y galones, ni temor de ningun género, y es notable el buen comportamiento de los soldados; mas que hospital, parece un convento, por el silencio: ni una camorra, ni una dispusa, ni una falta de respeto á las Señoras, ni al Facultativo, ni al P. Capellan, ni una apropiacion de lo ageno. En cambio, ¡cuántas pruebas de gratitud y de consideracion, y hasta de caballeridad y de ternura, en hombres rudos, de los que algunos al irse dan las gracias con los ojos húmedos! En medio de la guerra, que cuando se prolonga engendra en los ejércitos tantas cosas malas, ¿cómo los soldados en este hospital son tan buenos? Porque se los trata bien. ¡Cosa tristísima, que al regir á la humanidad se haga tan poco uso del grande y noble resorte á que rara vez deja de obedecer, *el amor!*

Hoy ha salido la division de vanguardia por el camino de Vitoria. En esa direccion parece que no hay peligro de combates. Otros dicen que si tomarán tal pueblo, si conseguirán tal ventaja. Aquí decimos: ¡Si habrá heridos! Es tan horrible, tan absurda la guerra vista desde un hospital donde se recogen sus víctimas! ¡Ya murió el pobre Tomás. ¡Desdichado! Y mas desdichados todavía los que tienen que dar cuenta de su martirio y de su muerte. Bien la saboreó el infeliz! Cuando llegó el último momento, y él solo supo cuándo llegaba, fué apretando con el resto de fuerza que tenia todas las manos que le habian favorecido: bendicion muda de un moribundo, que atraerá la de Dios sobre los incansables amigos que en su prolongado tormento halló este oscuro mártir.

## LOS ESTUDIOS PENITENCIARIOS DEL SR. BORREGO.

---

Un libro nuevo, siendo bueno, es siempre un acontecimiento nada indiferente para las personas que oponen valerosamente algo de espíritu y de inteligencia contra esa creciente invasion que están haciendo entre nosotros el materialismo, la frivolidad y el placer en el sentido vulgar de esta palabra.

Pero si el nuevo libro trata además de las materias que mas necesitan y menos alcanzan la discusion de los hombres pensadores y sobre todo de los Gobiernos, entonces el suceso tiene ya verdadera importancia y un atractivo especial.

Esto sucede con los *Estudios penitenciarios*, por D. Andrés Borrego, que recientemente se han publicado, ó por mejor decir, que se han impreso, á costa del Gobierno segun tenemos entendido, pues todavía, á pesar del anuncio que leimos con interés en *La Correspondencia*, no está el libro de venta y solo á la amabilidad del autor debemos el tener un ejemplar, que hemos leído con avidez.

Escribir sobre establecimientos penales y reformas penitenciarias en la época en que casi nadie se ocupa de esta gran necesidad, no solo es publicar una produccion literaria, sino que es además hacer una obra buena, como lo es todo lo que puede influir para disipar la indiferencia de los Gobiernos y de los gobernantes, sobre una cuestion que toma carácter social, puesto que interesa á toda la sociedad.

Por eso saludamos con placer la aparicion de este libro, cuya lectura nunca recomendaremos bastante. Es el resultado de la visita que el autor hizo en los años 1869 y 70 á los principales establecimientos penitenciarios de Europa, por comision del Gobierno, para sacar útiles y prácticas enseñanzas aplicables á nuestra patria.

Ya años atrás se hizo algo en igual sentido y con el propio objeto por el Dr. D. Francisco Murabe y Galan, que tambien en 1859 obtuvo una comision semejante y publicó luego sus resultados en un libro, poco conocido por desgracia, titulado: *Tratado de las prisiones y sistemas penales de Inglaterra y Francia*.

El libro del Sr. Borrego comprende las tres memorias de su visita á 11 establecimientos de Francia, 7 de Suiza, y 14 de Alemania, que son los paises en que ha desempeñado su comision: inserta luego en un apéndice útiles noticias sobre los sistemas penales de Bélgica y de Inglaterra y concluye con la esposicion de las medidas mas convenientes para realizar en España la deseada reforma penal.

Decir que el libro está literariamente muy bien escrito, sería confirmar lo que cualquiera adivina con solo ver el nombre del autor, decano respetable y respetado de los publicistas modernos: decir que su comision ha sido muy bien desempeñada, aunque el Gobierno sea quien principalmente lo ha de proclamar así, es consignar por nuestra parte la satisfaccion que tenemos al hacer justicia á tan útil trabajo, y al ver un adalid mas y tan poderoso que se nos une en la propaganda que venimos planteando hace 4 años desde las columnas de la VOZ DE LA CARIDAD, para impulsar esa reforma, sin desalentarnos lo estéril de nuestras tareas á juzgar por sus resultados.

Pero aunque sea triste decirlo, preciso es consignar que el trabajo del Sr. Borrego es incompleto, y no ciertamente por culpa suya, sino por la falta de libertad, de recursos y de medios en que se le dejó para estudiar y completar su importante comision, lo cual, en justa vindicacion suya, se adelanta á revelar en el estenso prólogo con que empieza el libro.

En efecto, llama desde luego la atencion que la visita oficial no se haya estendido á los establecimientos ingleses, precisamente cuando Inglaterra tercia ahora en el debate que hace 70 años vienen sosteniendo calurosamente los defensores y los adversarios del sistema americano del aislamiento, y al efecto ha inventado y está ensayando un sistema misto, que participa del celular absoluto de Filadelfia y del aislamiento atenuado de Auburn. El sistema moderno inglés, verdadera novedad en la materia, consiste en el escalonamiento progresivo de diversos períodos para la estincion de la pena; primero el celular absoluto como castigo que aterre, conmueva y despierte la conciencia dormida, y luego el de atenuaciones progresivas de este rigor, hasta llegar á una libertad provisional y vigilada, como estímulo para la correccion y como barómetro observador que vaya marcando los progresos lentos de la rehabilitacion moral del delincuente.

Sobre ese nuevo sistema, pues, tan digno de ser analizado con el escalpelo de la observacion y del exámen de la esperiencia, el Señor Borrego nos da útiles noticias y hace concienzudas reflexiones, pero como efecto de su estudio particular, no como resultado práctico de su visita oficial que no hizo, como hemos dicho, á los establecimientos de aquel pais ni del de Bélgica. Como complemento de lo que esplica sobre esto, inserta una luminosa memoria del Dr. Du-Cane, inspector general de las prisiones inglesas, muy digna de ser leida con detencion.

Finalmente, la parte mas interesante del libro es la recapitula-

cion que hace el Sr. Borrego de todo lo que ha visto y estudiado, para deducir lo que convendria hacer en España, á fin de realizar la deseada reforma penitenciaria. Aunque sin tener, por mas que los pidió, datos estadísticos de lo existente aquí (\*), sienta principios muy bien meditados y bases útiles, siendo las principales la formacion de un personal en condiciones especiales de aptitud para dirigir los establecimientos, la eleccion de buenos planos de construccion, el planteamiento por de pronto de una penitenciaría modelo, la clasificacion y separacion de los penados, el establecimiento de trabajos y la construccion de buenas cárceles.

Las bases son buenas, pero nos parecen sobrado generales y algo incompletas. Un talento de primer orden como el del Sr. Borrego, no debiera haberse limitado á la vaguedad de la base de *clasificacion y separacion*, y era de esperar que la hubiese ampliado, descendiendo al examen razonado de los diversos sistemas de reclusion celular absoluta, mixta ó de graduacion de períodos, pues esto es lo que conviene dejar bien fijado, como base la mas importante para cuanto haya de hacerse en esta materia.

De todos modos el libro del Sr. Borrego es muy útil. ¡Dios quiera que se estudie en las esferas del Gobierno, y que influya en la opinion pública, para que esta le ayude y le facilite el planteamiento de la deseada y urgente reforma penitenciaria!

Antonio Guerola.

## UNA SEÑORA CARITATIVA.

Se está organizando en la actualidad en Francia el Museo que debe llamarse *de Madame Caen*. Este museo, consagrado á recibir los objetos de arte legados por la Sra. Condesa de Caen, está destinado á aumentarse sin cesar, gracias á las liberales disposiciones testamentarias de la generosa mujer, que será la siempre bendita bienhechora de los discípulos de la escuela de Bellas Artes de Paris.

Dejemos á la que ya no existe, esplicarnos en su testamento lo que se ha propuesto hacer. Leer un testamento cuando es de una

---

(\*) Con posterioridad á la época en que el Sr. Borrego se lamentaba de la falta de estos datos estadísticos, sin duda se ha trabajado por las oficinas centrales celosamente para reunirlos, pues recientemente y con referencia al mes de julio último se ha publicado una estadística curiosa de los 13000 penados que hoy tenemos, con relacion á edades, sexo, aptitud para el trabajo, delitos, grados de instruccion, reincidencias, etc.



persona cuya vida ha sido una série no interrumpida de buenas obras, es en cierto modo ver continuar su existencia. Dice así:

«Despues que sean deducidos de mi fortuna todos los legados, el resto servirá para fundar una institucion que, si tengo tiempo, empezaré en vida; si no puedo hacerlo, mi testamento se entenderá con el Instituto de Bellas Artes para ejecutar lo que voy á decir.

»Los artistas, pintores, escultores y arquitectos enviados por el Gobierno á Roma, despues que hayan concluido el tiempo de su pension, tendrán cada uno, durante tres años, una renta de cuatro mil francos. Los arquitectos, que tienen menos gastos para ejecutar sus trabajos, no tendrán mas que tres mil.

»Si algun joven, pintor ó escultor, hace una obra grande, el comité nombrado por el Instituto podrá concederle una suma de cinco mil francos, pero no mas.

»A la mayor parte de los pensionados de Roma se les manda hacer un cuadro por cuenta del Gobierno cuando concluye el tiempo de su pension, pero se les da el asunto y están obligados á conformarse con él. Esto es lo que quiero evitar, porque es poner trabas al genio. En ningun caso se les dará el asunto.

»Los artistas á quienes se den estas pensiones tendrán obligacion de esponer obras al público, á lo menos una vez mientras disfruten de ellas; sus obras les pertenecerán, pero tendrán la obligacion de hacer un cuadro en el término de tres años para mi museo, si no prefieren decorar una parte de él.

»No doy mas que tres y cuatro mil francos á cada artista, porque es lo suficiente para estar al abrigo de la necesidad, y el tener mas, engendraria la pereza y el desórden.»

Hemos querido reproducir las disposiciones contenidas en este legado, porque no es posible pintar en otros términos caridad mas prudente, que mas comprenda la realidad, ni mas cuidadosa de no dejar á la pereza, que arrebate lo que tan generosamente da ella al trabajo. En esas líneas se ve una mujer de inteligencia superior, que comprende que la caridad es el tesoro mas precioso del alma humana, y que, como todos los tesoros, no debe disiparse á ciegas. Madame Caen sabia que lo que prodigase inpremeditadamente sería tal vez la salvacion de algun desgraciado, y se habia dicho: Quiero hacer bien, pero para que dé buenos resultados, *el bien debe estar bien hecho.*

Esta prudencia y prevision en la caridad no son comunes. Muchos de los que hacen bien, retrocederian ante el trabajo de organizar el bien que hacen. Muchos de los que con facilidad abren sus manos que derraman limosnas, no se tomarian el trabajo de abrir los ojos para ver si caen en buen terreno.

Muchos tambien, duros y despiadados mientras viven, son compasivos despues de su muerte. Se legan virtudes, y son generosos un poco tarde.....

No era de estos la mujer noble que tiene derecho á figurar en la galeria del *Petit Journal*, abierta siempre á todos los que han dado un paso en el bien, desde el pobre artesano que devuelve un portamoneda lleno de plata, hasta el rico que consagra sus millones á obras filantrópicas.

La vida de la Condesa de Caen ha sido toda de abnegacion. Otra vez vamos á callarnos, para dejar hablar á uno de sus biógrafos, Mr. de Gestière, que nos muestra á la que nos ocupa, en el ejercicio de sus funciones, en la conmovedora familiaridad de su admirable existencia diaria.

«La vasta sala del Priorato, en el primer piso de su vieja y deteriorada morada, era pequeña para contener los numerosos huéspedes que diariamente venian de las comarcas vecinas. Delante de la alta chimenea, antiguo resto, casi deshecho, de una antigua ruina, se agrupaban los niños. Encantaba verlos, listos y atentos, escuchando la leccion que ella les hacia repetir, ó la historia que les contaba. Aquella sala, que las gentes del pais habian bautizado pomposamente con el nombre de salon, no era en realidad mas que el comedor, que Madame Caen habia convertido en sala de labor.

»Se veian allí, junto á los aparadores antiguos, entre muebles perfectamente esculpidos y mezclados con los mas curiosos objetos de arte, libros de escuela, cuadernos emborronados de tinta, muestras de productos del pais é instrumentos del trabajo; luego, apilados sobre sillas por todos lados, y hasta en el suelo, paquetes y piezas de telas de todas clases, pañuelos de todos colores, blusas, pantalones, medias, objetos todos que distribuia entre los pobres, de quienes siempre estaba rodeada.»

«Su preocupacion constante, escribe mas adelante Mr. de Gestière, era combatir la rutina tan profundamente arraigada en los campesinos. Les iniciaba poco á poco en las modificaciones y los adelantos útiles para el cultivo y multiplicacion de los productos del pais, por medio de lecciones graduadas, segun su edad, fuerza é inteligencia. No contenta con predicar y dar el ejemplo, ayudaba, adelantándoles dinero, á los trabajadores en quienes habia notado mayor aptitud ó mejor voluntad para dedicarse á cualquier industria.

»La muerte vino á sorprenderla en el momento en que iba á realizar el plan que venia madurando, de hacer de su propiedad del Priorato, el centro de una vasta explotacion agrícola modelo.»

¿No es un espectáculo consolador, ver descollar entre todas nues-

tras miserias terrestres, esa alma compartida entre los elevados gozes del arte, el vigilante protectorado de aquellos aldeanos y la instruccion maternal de aquellos niños? ¿No es admirable ese espíritu recto, firme y compasivo, que adivina las dificultades con que luchan los artistas al principiar su carrera, y se ocupa de indicar á los campesinos los mejores métodos y procedimientos, preservando á los unos de la pereza y el vicio, y á los otros de la rutina y la miseria?

¡Es hermoso! lo repetimos, y esperamos que en ese museo que los artistas deben decorar, veremos un dia, frente á una obra maestra nacida del agradecimiento, un ramo de espigas brotadas en la granja-modelo, cuya organizacion deja arreglada en su testamento Madama Caen. = E. Drumon. (Tomado del Petit Journal de Paris.)

## EL OTOÑO.

---

Para la gente friolera, única que puede ser dichosa en medio de la comun desgracia, el otoño es un tiempo en que hace menos calor que en el verano y menos frio que en el invierno, en que se acaban unas frutas, empiezan otras, se cierran las plazas de toros, se abren los teatros, menguan los dias y crecen las noches; para esas existencias, cuyos problemas en su mayor parte son de fisica y de mecánica, las estaciones son épocas del año en que hay tal temperatura, se necesita tal abrigo, se comen tales manjares y se disfrutan tales diversiones.

Mas quien por disposicion del ánimo reflexiona, por hábito medita, por desgracia ó por fortuna siente, ve en cada estacion un inmenso poema con variedad infinita de cantos, cuyas notas hacen vibrar todas las fibras del corazon. La flor que brota, la hoja que cae, la golondrina que emigra, la codorniz que vuelve, la pradera esmaltada de flores, el campo cubierto de nieve, la simiente que se arroja, el fruto que se recoje, el seco lecho de los torrentes, los rios que se salen de madre, el aura suave que perfuman las primeras flores, el huracan que arranca las últimas hojas, cada fenómeno, cada fase de la naturaleza tiene su voz y su lenguaje, que hace pensar y sentir de una manera distinta, inspira una idea, despierta un recuerdo, arranca una sonrisa ó una lágrima, segun llega á un corazon dichoso ó á una alma dolorida.

Tal vez de todas las estaciones es el otoño la que mas impresiona el ánimo dispuesto á la reflexion y al sentimiento. ¡Qué de cantos en ese poema melancólico de la naturaleza, que se va despojando de sus galas como un dichoso de su felicidad! ¡Qué de dramas sin

poeta, qué de cuadros sin pintor! Mirad uno como otros cien, como otros mil que se desvanecen sin ser vistos. El viento sopla recio y frio, el agua, menuda en el valle, es nieve en la cima de las altas montañas; la hoja encarnada y amarilla de la vid es triste como la sonrisa de un moribundo. En una casa que tiene vistas al campo hay una ventana abierta; huyendo del frio prematuro entran dos golondrinas á la caída de la tarde, y se posan sobre una percha. Se enciende luz y se hace algun ruido, pero las avecillas permanecen tranquilas en el albergue que han elejido para pasar la noche; bien pueden: la pobre mujer que tiene su dormitorio en aquella habitacion, no las inquietará. Mas ¿por qué las mira con ternura y las vuelve á mirar, y llora? Es que piensa que cruzarán en breve los mares. ¡Qué no daría por poder seguir su rápido vuelo, y llegar con ellas á las playas americanas! Allí tiene un hijo la triste, un hijo soldado, espuesto á todos los peligros de una guerra á muerte, y de un clima que la esconde traidoramente bajo la pompa de una naturaleza encantadora. Las golondrinas irán donde él está; ella al menos lo imagina; y despues que apaga la luz, y llega la hora de dormir y no duerme, agitado el corazon y enardecida la cabeza, habla mentalmente con los pajarillos, y ¡qué de cosas les dice para el hijo de sus entrañas! Quiere que le repitan sus santos consejos, las reglas del austero deber, las precauciones para no arriesgar locamente la vida, y las espresiones de su inagotable eterno amor de madre. Las ve posadas sobre el árbol en que cuelga su hamaca, cerca de la fuente donde llega á beber, abrasado por el sol de los trópicos; luego se estremece y da un gemido; es que ha imaginado que tal vez pasen volando por el campo en que esté muerto el que ama mas que á su vida..... Empieza á amanecer y las huéspedes á revolotear; la pobre mujer les abre la ventana, las sigue con la vista, y cuando ya no las ve enjuga el llanto, y se prepara á desempeñar su ruda tarea del dia.

¡Qué de escenas análogas é ignoradas no habrá en la estacion siempre melancólica, tristísima y lúgubre, cuando las hojas caen sobre los campos desolados por la guerra! Los árboles volverán á reverdecer, pero no á la vida esa juventud inmolada en los combates ó diezmada por las enfermedades, consecuencia de una larga campaña.

Las vendimias no son alegres; muertos ó ausentes están los mozos que cantaban; en silencio se cortan los racimos, ó se oye el ¡ay! de la viuda, del huérfano ó de la madre que llora á su hijo.

Los últimos frutos se recojen como diciendo: ¿Quién los comerá? Abren los surcos débiles brazos; los fuertes empuñan las armas; los ancianos, las mujeres y los niños labran la tierra para sustentar

á los combatientes; la fuerza parece que no es ya mas que un medio de destruccion y de muerte.

¿Servirán de sepulcros esos surcos abiertos con tanto trabajo?

Los granos que se arrojan á la tierra, ¿se machacarán con el galope de los caballos y el rodar de la artillería, ó serán mies que se ensangrienta ó arda incendiada por el furor ciego?

¿Dónde habrá techo para guarecer de la intemperie, ni ropa para vestir, ni lumbre para calentar á tanto pobre aterido como amenaza la proximidad del invierno?

La guerra entrega cada dia miles de víctimas á la miseria, mas cruel que la muerte, porque mata con lentitud. A medida que crece el número de los que necesitan auxilio, disminuye el de los que pueden prestarlo. ¡Cuántos que estaban en la abundancia sufren escasez! Se agotan los últimos recursos, y hasta la compasion parece agotarse, como fatigada al ver tantos dolores, y desesperada de poder darles consuelo. Como en todas las grandes calamidades, el egoismo se llama prudencia, y se encastilla en el reducido círculo del yo. Se mide la estension de los males ajenos para declarar su remedio imposible; se saborean los bienes y trabajos con ahinco para no perderlos ó aumentarlos. En las prolongadas públicas desventuras, los que no crecen en abnegacion aumentan en dureza.

El otoño dice: Se aproxima el invierno con sus aguas, sus hielos, sus noches largas, sus dias frios, su escasez de recursos, su abundancia de enfermedades. La caridad pregunta: ¿Quién albergará á mis peregrinos? ¿Quién vestirá á mis desnudos? ¿Quién dará calor á mis ateridos? ¿Quién dará pan á mis hambrientos? Y cada vez disminuye el número de los que responden: Yo.

*Los pobres van á tener mucho frio*, decíamos otros años al caerse la hoja; en este hemos añadido, *y mucha hambre*, porque vemos que por todas partes sube el precio de los mantenimientos, y disminuyen los recursos, y el número de las personas que acuden con los de la caridad en auxilio del menesteroso.

No es, pues, el otoño de 1874 la estacion melancólica que aviva el triste recuerdo de las alegrías que no volverán, ó predispone á la meditacion tranquila, sino el precursor atribulado de un invierno lleno de desventuras. Opongamos á tantas voluntades torcidas una conciencia recta; al espíritu de destruccion, la asiduidad en el trabajo; á la agitacion de las pasiones, la paz del alma; al odio, el amor; y á la miseria, que no cesa de hacer víctimas, la caridad que no se cansa.

Concepcion Arenal.

## BIEN VENIDO.

---

Hemos visto con verdadera satisfaccion el primer número de «La Neutralidad,» Boletín de las secciones Barcelonesas de la *Cruz Roja*, y nos congratulamos de contar en la capital de Cataluña con un compañero, que viene á ayudarnos á sostener la bandera santa de la *Caridad en la guerra*. No le faltarán fatigas, calumnias y desengaños, pero ha de tener tambien auxilios inesperados, y satisfacciones puras del corazon y de la conciencia. Pasará el error de los que nos acusan de buena fe y la maldad de los que nos calumnian á sabiendas, y quedará la caridad, aquella caridad de S. Pablo, que *no se cansa ni se mueve á ira*, y que ha escrito en nuestra bandera y en nuestro corazon: *Los enemigos heridos son hermanos*.

Saludamos cordialmente al nuevo colega, y le pedimos que nos ilustre acerca de las necesidades de los heridos en Cataluña. Mas de una vez hemos querido enviarles algun socorro, y no hemos podido saber con certeza, si hacia falta, ni dónde. Estamos seguros de que en adelante «La Neutralidad» será á la vez medio de saber dónde se necesita socorro, y de darle.

La Redaccion.

---

La Asamblea de la Cruz Roja desea que rectifiquemos la noticia dada en nuestro número anterior, de haber sido aceptada la dimision de Inspector general que tenia presentada nuestro amigo el Señor D. Nicasio Landa, lo cual parece que no es exacto. En prueba de que no partimos de ligero al dar la noticia, diremos que, si hubo error, participó de él nuestro amigo, que creyó su dimision aceptada.

## LA FUENTE.

---

Acercáronse tres viajeros al caño de una fuente, adornada con esta inscripcion:

Imitad á esta fuente.

Admito el consejo, exclamó el de mayor edad, que por las trazas era mercader. La fuente corre, corre sin cesar, recoge cuantos raudales encuentra, se hace arroyo, sigue creciendo, creciendo, y llega por fin á ser rio caudaloso; de manera que su ejemplo dice á los humanos: *Trabajad y prosperareis*.

El segundo viajero era un joven de aspecto grave á la par que bondadoso: vestia un ropage negro, y llevaba en la mano un libro de oraciones..... Sonrióse al oír la esplicacion del mercader, y dijo: Yo entiendo la leccion de otra manera. Esta fuente va por el valle haciendo bien y no pide recompensa, de modo que su ejemplo nos dice que la caridad debemos ejercitarla por amor de Dios.

El tercer viajero era un rubio adolescente, que por vez primera se habia separado de su virtuosa madre. Con la timidez propia de los primeros años, oía y callaba; pero instado por sus compañeros, atrevióse á dar su esplicacion, y dijo: ¿De qué nos serviría esta fuente si sus aguas estuvieran corrompidas? La pureza de sus cristales me dice: Conserva limpio tu corazon, y solo así reflejarás, como yo, las estrellas del cielo y las flores de la tierra.

\*\*\*

## LA GRULLA HERIDA.

El viento esparce los primeros globulillos de la escarcha, y las grullas se reúnen para ir á buscar, allende los mares, una tierra hospitalaria. Todas acuden muy alegres, menos una, que responde con quejidos al llamamiento de sus compañeras. La pobre se halla herida, y no puede volar como las otras. Estas, en vez de compadecerla, se apartan como diciendo: ¡Qué fastidiosa!

¿Tengo yo la culpa de que me hayan dejado inútil? decía entre sí la desdichada..... Mientras pude, ¿no trabajé como las demás en provecho de la banda? Su desprecio es injusto. El dolor me impide volar, y si me quedo sola en esta playa me moriré de frio; si trato de seguirlas, de fijo caeré al mar, y sus ondas me darán sepultura. ¡Oh! ¿Por qué la mano que me ha herido no acaba de matarme?

Entre tanto las grullas, ordenadas en fila, emprenden su marcha, graznando alegremente. ¿Qué haría el ave lastimada? Seguirlas á lo lejos, deteniéndose á descansar sobre los picos de las montañas ó en la copa de los árboles que bordean la costa. Cada vuelo la cuesta mil fatigas, pero al fin, despues de muchos trabajos, cruza el Estrecho, y arriba felizmente á la tierra en donde sus heridas hallarán curacion.

Hermanos que gemís bajo el peso del infortunio, ¿no maldigais la vida en las horas de prueba! Seguid, seguid vuestro camino, sin que os arredren los peligros y las dificultades de la travesía..... Mas allá del estrecho encontrareis una playa deliciosa.

\*\*\*

## AL NIÑO EXPOSITO.

Víctima del placer, niño inocente,  
Si al riesgo y á la burla  
El vicio te abandona despiadado,  
La *caridad* te escuda.

La caridad te ofrece bienhechora  
Raudales de ternura,  
Si del cariño maternal la fuente  
Te cegó la fortuna.

Con incansable anhelo, cual si fueras  
De su amor prenda pura,  
Tus ojos la verán siempre velando  
Al lado de tu cuna.

Si el mundo tu dolor y tu honda pena  
Y tu desgracia insulta,  
Egregio nombre la virtud te ofrece  
En generosa lucha.

Si privado te ves de aquel cariño,  
Con que la madre inunda  
El corazon del niño, y el del hombre  
Firmemente subyuga,

Dios templará de tu anhelante pecho  
La rigurosa angustia,  
Y hará que en él renazca la esperanza,  
Que es nuncio de ventura.

Llora el funesto error, y si pudieres,  
Las lágrimas enjuga,  
De aquellos cuya suerte hasta hoy ignoras,  
Combatido de dudas.

No solo á honrarlos el deber te obliga,  
Y á no ver su locura;  
Te manda amarlos, y en su duelo y luto  
Ser su sosten y ayuda.

De los padres los hijos no son jueces.  
¡Ay de quien los acusa!  
¡Ay de aquel que al desprecio los entregue  
Señalando su culpa!

Escándalo y ludibrio de las gentes,  
Quietud no hallará nunca,  
Y maldito de Dios y de los hombres  
Descenderá á la tumba.

La oracion te asegura la victoria  
Del alma en la lid ruda;  
Y el cáliz del dolor la fe lo cambia  
En cáliz de dulzura.

*El Marqués de Heredia.*